

RECENSIONES

CARLOS, María Cruz de: *Nacer en Palacio. El ritual del nacimiento en la corte de los Austrias*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2018, 295 pp. [ISBN: 9788415245766].

En los últimos años los historiadores del arte han comenzado a hablar de la *agencia* de las imágenes. Aunque el término procede claro del latín *agere*, no ha sido desde ninguna lengua romance como se ha introducido en el lenguaje científico, sino desde el uso que se le ha dado en las humanidades y las ciencias sociales en el mundo anglosajón. En un influyente libro escrito por el antropólogo Alfred Gell (*Art and Agency*, 1998) el término se utilizó (¿por primera vez?) para referirse a su capacidad para convertirse en el sujeto personal de actos rituales, en otras palabras, para “actuar”. Ahora bien, en lo que a un cuadro o a una pintura se refiere, ¿en qué sentido es esto distinto de su propia condición como “obra de arte”?

Una de las diferencias fundamentales entre la acción y la fabricación o la industria —escribía Hannah Arendt—es que la primera produce historias, mientras que la segunda produce objetos tangibles. Ambos están conectados, pero es importante no confundirlos: “Las historias pueden entonces ser recogidas en documentos y monumentos, pueden hacerse visibles en objetos de uso, o en objetos artísticos.”¹

Encontrar el equilibrio entre el estudio de las imágenes en sí y la acción (e historias) que generan no es siempre fácil, pero intentarlo merece la pena. El magnífico libro de María Cruz de Carlos que ahora comento es una buena prueba de ello. El libro se abre y cierra con una reflexión sobre la importancia de las obras de arte que estudia en la “construcción cultural del mundo del nacimiento en la corte,” (p. 20) lo que la autora llama su *agencia* [énfasis en el original]. El objetivo ha sido el de poner de relieve la importancia de la cultura material y, particularmente de la cultura visual, en la construcción cultural de lo que es un acontecimiento biológico por definición, la maternidad. La corte de los Austrias es el marco geográfico y cronológico al que pertenecen una serie de momentos, de episodios y artistas fundamentales en los que se demuestra que las obras de arte producidas con el motivo del alumbramiento y primera crianza de los miembros de la familia real, no eran meros reflejos de la vida cortesana, pero tampoco simples instrumentos de la piedad religiosa de los soberanos, sino que se trataba de instrumentos activos en los que se modelaban las expectativas y ambiciones, los sueños y las frustraciones de las madres de la familia real. No debe sorprender entonces que el libro esté sembrado de interesantísimas (y en ocasiones conmovedoras) anécdotas, como las discusiones sobre la altura de la prometida del rey Felipe IV a la luz de los retratos enviados desde Viena (capítulo 1); o el episodio de la Virgen de la Expectación encargado para un convento en Castilleja de la Cuesta (Sevilla) por la Condesa de Olivares poco después de que su hija muriera de sobrepeso (capítulo 3).

El lector encontrará un buen puñado de fascinantes historias entre las páginas de este libro, pero también un análisis erudito y perfectamente documentado del ritual del nacimiento en la corte. *Nacer en Palacio* está dividido en cuatro capítulos en los cuales se van repasando otros tantos aspectos fundamentales. El primero está centrado en el ritual del nacimiento. En él se describe y comenta la abundante literatura obstétrica producida a lo largo de dos siglos. Con la perspectiva que ofrece este material, la autora visita de nuevo algu-

¹ Hannah Arendt: *The Human Condition*. Chicago: University of Chicago Press, [1958], 2018. p. 184.

nas representaciones fundamentales de la maternidad en este periodo, en el género de la alegoría (Michele Parrasio, 1575), y en el del retrato. El segundo capítulo analiza el complejo mundo del “espacio” femenino en la corte, particularmente en relación al periodo llamado del “puerperio.” Tomando la perspectiva de un “situational eye” la autora concluye con un rico y provocativo análisis de la función de la imaginación en la recepción de las pinturas del Nacimiento de la Virgen. El tercer capítulo contiene el argumento teórico de mayor peso de todo el libro ya que define no solamente el grupo de espectadores (y no solo actores) privilegiados del ritual del nacimiento —las comadronas— sino que les concede un lugar político en la forma de su “autoridad”, el saber socialmente reconocido en el teatro de la corte. El cuarto y último capítulo está dedicado al Oratorio de la Reina Isabel de Borbón en el Alcázar madrileño, terminando con la célebre “Coronación de la Virgen”, de Diego Velázquez. Leídos iconográfica y materialmente (la consideración de los pigmentos es fundamental) sobre las líneas de un argumento ritual (la fiesta de la Expectación y las “Nueve Fiestas,” de la Virgen), la autora no solo logra infundir nueva vida en estas pinturas, también da razón de la voluntad que guiaba al artista, completando así un círculo cerrado que lleva de la pintura a su acción ritual, para regresar de nuevo a la pintura.

Si la relación de estas obras de arte con prácticas ceremoniales y rituales es una forma evidente de recuperar su acción cultural, *Nacer en palacio* no se detiene en ello. Además de la reconstrucción de sus actores y receptores fundamentales, María Cruz de Carlos ha incorporado a su trabajo un variado abanico de artefactos —desde reliquias, amuletos, “dijes” contra el aojamiento hasta el mobiliario obstétrico— necesarios para comprender la actividad ritual de la que formaban parte.

Nacer en palacio es una aportación importante a nuestro conocimiento de las artes del siglo XVII en la corte madrileña, pero el libro interesará (y me atrevo a predecir, que va a tener) un variado grupo de lectores, dentro y fuera del campo de la historia del arte. El libro está edificado en una investigación seria y rigurosa, pero es además un ensayo de deliciosa lectura con un argumento fascinante. De lo primero, se dan en España muy muy buenos productos, de lo segundo los hay mucho más escasos. Es por este motivo que la publicación de *Nacer en palacio* es una buena noticia por partida doble.

FELIPE PEREDA
Harvard University